



Hermann Krämer

Un dinosaurio con síndrome de Tourette

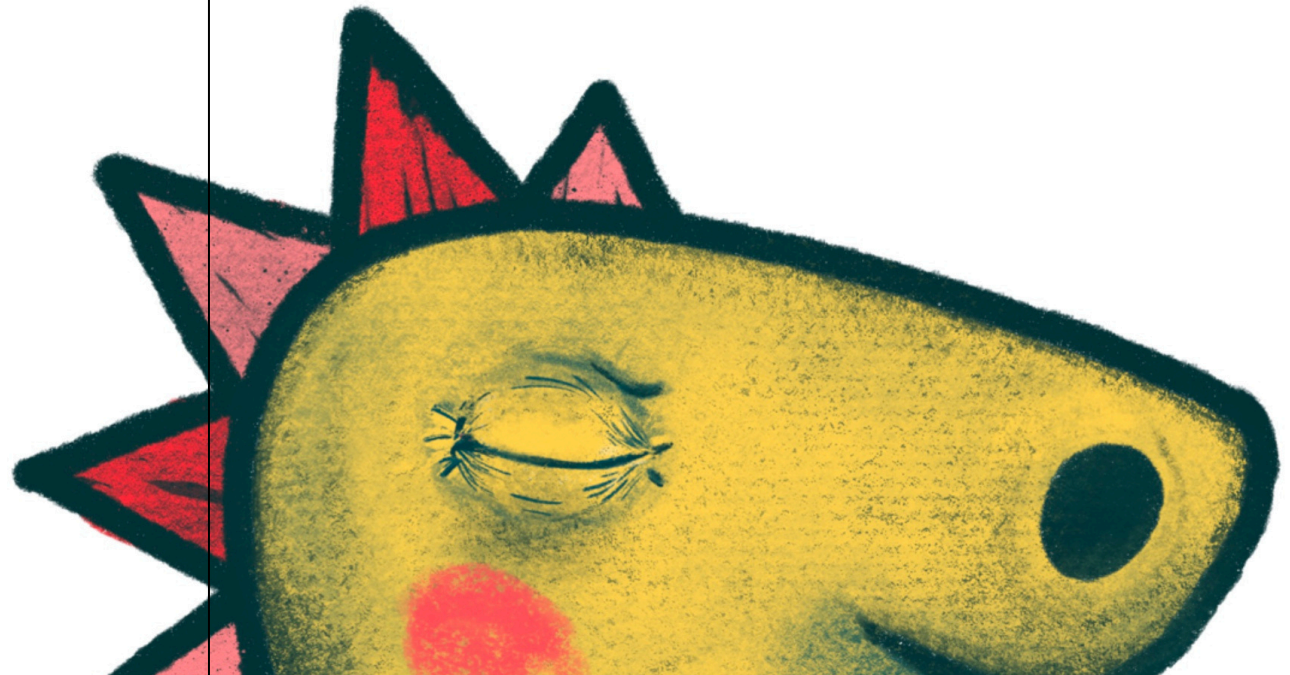
La historia del dinosaurio Ticco, que se divierte en la vida a pesar de sus tics

ACOVASTTA

ilustrado por:
Gemma Del'ou

ACOVASTTA

Asociación de la Comunidad
Valenciana de Síndrome de la Tourette
y Transtornos Asociados



Un dinosaurio con síndrome de Tourette

La historia de Ticco fue escrita por: **Hermann Krämer**

Albert-Einstein-Str. 11

67346 Speyer/Rhein

email: info@tourette-syndrom.de

Página web del autor:

www.tourette-syndrom.de

Ilustrado por: **Gemma Del'Ou**

Diseño: **Gemma Del'Ou**

Editor:

Asociación de la Comunidad Valenciana de síndrome de Tourette y trastornos asociados (**Acovastta**)

Hermann Krämer dona los derechos de autor de esta obra a Acovastta.

Esta obra puede ser descargada en formato PDF desde www.acovastta.org para uso personal y doméstico. Queda prohibida su distribución a terceros, reproducción con fines comerciales o cualquier otro uso sin la previa autorización por escrito de ACOVASTTA.

Traducido del idioma original (alemán) con ayuda de IA por:

Roxana Apollonio Cabrera.

Colaboraron: **Teresa Valera Rodrigo, Carmen Jorge Soto y Rosa Ma Oliveira Martínez.**

La historia del dinosaurio Ticco,
que se divierte en la vida a pesar
de sus tics





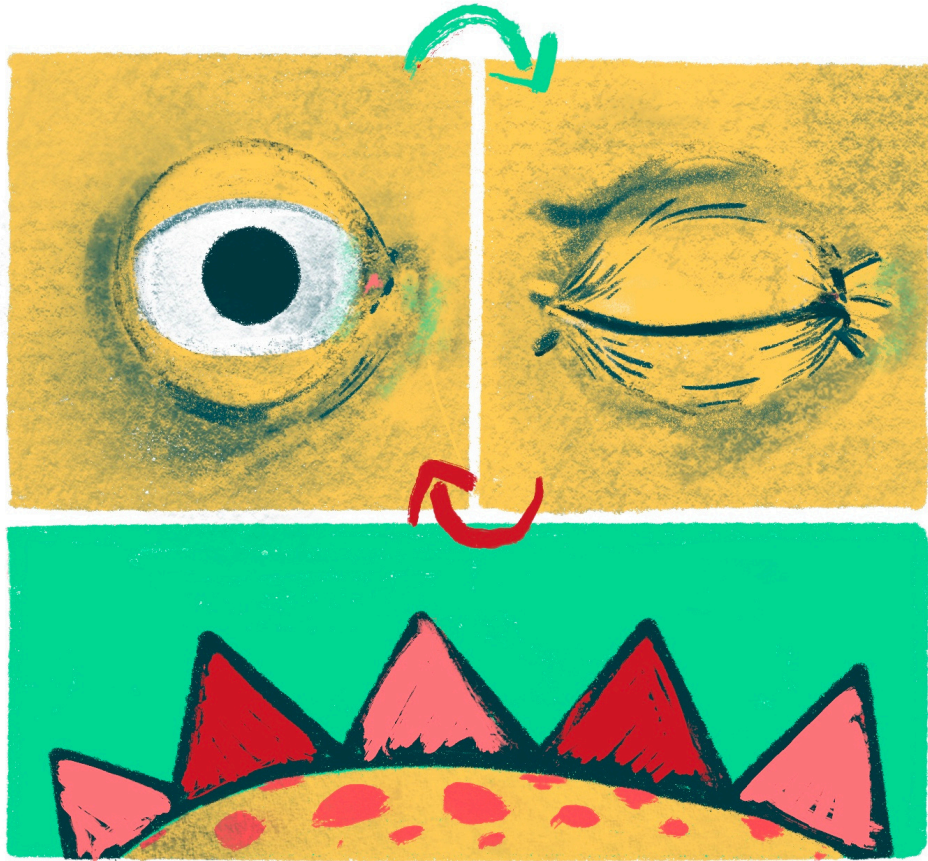
Ticco nació hace 12 años en Weinbergshausen, en la hermosa región del Palatinado. En su infancia, bebió mucho zumo de uva y practicó el lanzamiento de uvas con otros niños dinosaurios, en el pequeño pueblo. Una vez, incluso, ganó una competencia de lanzamiento de uvas, de lo cual estaba muy orgulloso. Pero también tenían otros juegos divertidos, como esconder calabazas en madrigueras de conejos y buscar o hacer carreras de sacos alrededor del lago.

Su madre se llama Mula y su padre Katto. Ticco es hijo único. Sus padres se esforzaron por criarlo como un dinosaurio amigable, por enseñarle que no es bueno ser egoísta y que debe compartir. Para Ticco, esto no siempre fue fácil, ya que, por ejemplo, le encanta comer y le gustaría estar comiendo todo el día. Darle algo a sus amigos no siempre era fácil para él.

Entonces, resulta que Ticco vive en Weinbergshausen, que se encuentra en una pequeña colina boscosa. El nombre proviene del hecho de que en el pueblo crecen muchas uvas, y en verano, para los niños dinosaurios... hacen mucho zumo de uva para ellos.



Pero, el pueblo, pronto, tendrá un nuevo nombre, porque algunos dinosaurios mayores, en el consejo municipal, decidieron que su hermoso lugar se llamará en el futuro "Sauronga", para que quede claro para todos que aquí, solo viven dinosaurios. Ya han encargado nuevos letreros de la ciudad que dicen "Sauronga".



Pero volvamos a Ticco. Los niños dinosaurios deben ir a la escuela a los diez años, antes pueden jugar todo lo que quieran. Y les va bastante bien: no hay tanto que aprender, porque la vida es maravillosamente simple.

En el primer año aprenden a leer y escribir, en el segundo año aprenden matemáticas y en el tercer y último año aprenden todo lo que los dinosaurios necesitan saber para manejarse en la vida diaria.

Durante la escuela, comenzaron "las cosas extrañas" con Ticco. Ticco siempre tenía que parpadear y hacer muecas. Eso le resultaba terriblemente molesto.

Muchos niños dinosaurios lo miraban con curiosidad y se preguntaban qué le pasaba. Algunos también se burlaban de él e intentaban imitarlo.

Ticco se sentía muy, muy triste por esto y, de pura frustración, comenzó a cantar canciones del cancionero de su abuelo Ursaurio.

Como tenía una voz absolutamente chillona y aguda, sonaba terrible. Para algunos era tan malo que les causaba dolor de oído y cabeza, y le rogaban a Ticco que, por favor, si dejaba de cantar, nunca más se burlarían de él. Ticco se dejó convencer y dejó de cantar sus canciones de dinosaurio.

Todos cumplieron esta promesa, excepto Sato, un compañero bastante descarado, al que todos llamaban Willzoff. Su nombre era adecuado, porque era conocido por meterse con todos. Un día, Willzoff se puso delante de Ticco, durante el recreo en la escuela de dinosaurios, y comenzó a parpadear intensamente. Ticco se enfadó muchísimo y cuando se enfadaba, tenía una gran fuerza que muchos temían. Willzoff se asustó y salió corriendo lo más rápido que pudo. Y Ticco lo siguió.



Después de unos veinte grandes pasos de dinosaurio, Willzoff tropezó con una raíz y cayó de bruces. Ticco no pudo detenerse a tiempo y cayó sobre él, de una manera muy particular.

Estaba tan sin aliento por la carrera que tuvo que abrir mucho la boca para conseguir suficiente aire.

Con su boca de dinosaurio bien abierta, aterrizó directamente sobre la cola de Willzoff, para sorpresa de Ticco. Willzoff dijo de inmediato: "¡Si nunca vuelves a hacer eso, nunca más me burlaré de tu parpadeo!"

"¿Lo prometes?", preguntó Ticco. "Sí", respondió Willzoff, "¡palabra de honor de indio!" Entonces, ambos se levantaron y regresaron a la escuela de dinosaurios.

Después de eso, Willzoff no pudo sentarse correctamente durante dos semanas debido al dolor. Este mordisco y sus consecuencias se difundieron rápidamente en Sauronga, y ahora todos tenían un poco de miedo de ser mordidos en el trasero por Ticco. Por lo tanto, nadie más se burló de sus tics. Pero para la mayoría no fue difícil, porque Ticco realmente era un dinosaurio muy cariñoso cuando no lo molestaban.



Sin embargo, sus tics de parpadeo y sus muecas preocuparon cada vez más a su madre Mula y a su padre Katto. Pensaron mucho de dónde podría venir.

Mula recordó que una vez, mientras jugaba en el desván, un fémur de su tatarabuelo cayó sobre la cabeza de Ticco. Quizás viene de eso, dijo.

O tal vez tenía algo que ver con la fiebre que Ticco tuvo el año pasado. En ese entonces, fue picado por una gran avispa de hoja con cuerno de tullapulla y estuvo enfermo en la cama durante días.

Pero no importaba que Katto y Mula también lo sospechaban, nadie podía decirles cuál era realmente la causa del extraño parpadeo de Ticco.

Decidieron ahorrar dinero para llevar a Ticco a la famosa médica dinosaurio, la Dra. Nervania, para pedirle consejo. Tal vez ella pudiera recomendarles una medicina curativa.

No mucho tiempo después, consiguieron una cita para una tarde. En la sala de espera de los pacientes, un olor extraño proveniente de un incensario los envolvía, haciéndolos sentir muy somnolientos.

Cuando ya estaban muy cansados y a punto de quedarse dormidos, una enorme puerta de roble se abrió chirriando y allí estaba la Dra. Nervania con una mirada severa y penetrante. Ella dijo: "Los padres dinosaurios Katto y Mula y el hijo Ticco, les ruego encarecidamente y con cortesía que entren."

Intimidados y nerviosos, los tres entraron en la casi oscura sala de tratamiento. Aquí y allá ardían unas pocas velas y algunos inciensos. Katto preguntó de inmediato: "¿Qué es ese extraño olor en la sala de espera?"

La Dra. Nervania lo miró con desdén y dijo: "Son hierbas aromáticas calmantes para todos los pacientes nerviosos y ansiosos que vienen a verme todos los días. ¡De lo contrario, estarían aún más asustados! Por favor, tomen asiento y díganme qué desean."



Antes de que Katto y Mula pudieran decir algo, la doctora notó el parpadeo de Ticco. "¿Están aquí por eso?", preguntó. "Sí", respondieron Katto y Mula, "estamos muy confundidos y no sabemos qué hacer. ¿Puede ayudarnos?" "Bueno, ya veremos", dijo ella y sacó un libro grande, muy grande, de un estante.



En la portada se leía "¡Los secretos de la medicina dinosaurio!" La Dra. Nervania lo hojeó y murmuró en voz baja para sí misma: "Sí, podría ser que los fluidos en el cerebro no fluyan correctamente", ... murmullo, murmullo ... "o peor aún, que el cerebro esté infectado por el demonio 'Neurotirano'."

De repente se levantó y arrojó un polvo en un cuenco con fuego, que chisporroteó y echó mucho humo. Ticco ahora estaba muy tenso y nervioso, parpadeaba intensamente y hacía muchas muecas.

Entonces, hubo un fuerte estallido en el cuenco de fuego y la Dra. Nervania pronunció algunas palabras en un idioma extraño y misterioso con voz severa, que sonaban como un hechizo. Ticco se asustó tanto que dejó de parpadear y hacer muecas por un tiempo.

La Dra. Nervania notó esto de inmediato, lo miró profundamente a los ojos y dijo: "Este es el comienzo del tratamiento, hoy te sentirás mucho mejor. Pero serán necesarios más tratamientos. De los padres Katto y Mula solicito por esta vez diez sauriotaleuros." Mula sacó el dinero que con tanto esfuerzo habían ahorrado de una bolsa de cuero y con manos temblorosas lo puso sobre el escritorio de la Dra. Nervania.

En el camino de regreso a casa, los tres todavía se sentían muy extraños por lo que acababan de vivir. Ticco seguía teniendo sus tics, nada había cambiado. "¡Qué increíble charlatanería, no ha servido de nada!", dijo Katto muy molesto. "Esa doctora es una curandera, ¡nunca volveremos allí! Tenemos que encontrar otra forma de ayudar a nuestro hijo."

Por suerte, brillaba el sol y hacía un día templado. Eso ayudó a mejorar un poco su humor. Cuando llegaron a Sauranga, los tres estaban muy cansados y se quedaron dormidos profundamente.

Después de ese evento, Ticco empezó a tener sacudidas extrañas en los hombros y, al mismo tiempo, sacudía la cabeza. Y pronto, algo nuevo apareció: Ticco tenía que decir "oh-oh" en todas las ocasiones posibles. Katto y Mula estaban muy confundidos por estos extraños comportamientos, nunca habían visto algo así en otros dinosaurios.

Decidieron llevar a Ticco a ver a un médico naturista. Para enfermedades de dinosaurios. Pero ni los tratamientos ni las consultas con una psicóloga dinosaurio lograron mejorar a Ticco.

Cuando él les contó que tenía que tocar cada tercer árbol al caminar por el bosque y a veces contar las hojas en el suelo, Katto y Mula se sintieron muy desesperados y no sabían qué más hacer.

Se preguntaban por qué el gran y poderoso dios dinosaurio Saurastrus, el creador de todos los dinosaurios, les había dado una carga tan pesada. Amaban a Ticco con todo su corazón y ver cómo sufría les partía el alma. Ticco se sentía muy avergonzado por los tics en sus hombros y la sacudida de su cabeza, e intentaba detenerlos. Pero solo podía hacerlo por un corto tiempo, luego volvían y el impulso era tan fuerte como tener mucha sed y necesitar beber de inmediato para no deshidratarse.

Un día, Mula fue al mercado del pueblo a hacer compras. En el camino de regreso, se encontró con Veritatio, un anciano y jubilado médico dinosaurio, muy querido en Sauronga por su amabilidad.

Mula le contó su dolor y le describió todas las cosas extrañas que Ticco hacía. Para su sorpresa, Veritatio conocía ese tipo de enfermedad y habló de dos pacientes que había tratado muchos, muchos años atrás en su consultorio.

Los ojos de Mula brillaron y de repente volvió a tener esperanza. "Querido Dr. Veritatio, ¿podría ver a mi hijo? ¿Podríamos visitarlo?" Veritatio dudó un momento, pero luego dijo: "Está bien, vengan mañana por la mañana, los estaré esperando."



A la mañana siguiente, Katto, Mula y Ticco se dirigieron a ver a Veritatio. Cuando llegaron, Veritatio observó a Ticco y sus síntomas con gran calma y serenidad, preguntando cuándo aparecieron por primera vez y qué habían hecho hasta ahora para intentar solucionarlo.



Katto y Mula le contaron todo con mucho detalle y luego preguntaron si existía una cura. Veritatio negó con la cabeza. "No", dijo, "hasta donde yo sé, los científicos más reconocidos han estado investigando enfermedades neurológicas de dinosaurios durante años, pero aún no han encontrado la causa exacta ni una medicina efectiva. ¡Lo siento mucho!" Katto y Mula se miraron con tristeza. "Pero lo que no es, puede llegar a ser", dijo Veritatio, "¿quién sabe qué será posible en los próximos años?"

Katto y Mula estaban a punto de irse, cuando Veritatio dijo: "Pero ustedes también pueden hacer algo y estoy seguro de que Ticco se sentirá un poco mejor. "¿Qué podemos hacer? ¡Por favor, díganos!" "Bueno, acepten a Ticco tal como es, no luchen tanto contra estos tics y disfruten de su vida juntos", dijo Veritatio. "Y eso debería ¿ayudar...?" preguntaron Katto y Mula, sorprendidos. "Oh, sí", respondió el doctor, "no será fácil, pero intenten hacerlo."



En los días siguientes, Katto, Mula y Ticco intentaron seguir los consejos del Dr. Veritatio. A veces les resultaba difícil, ¿quién quiere estar con tics?

Pero de alguna manera, todos empezaron a sentirse un poco mejor y la vida se volvió más divertida. Ticco creció y se convirtió en un dinosaurio fuerte, con tics ocasionales, pero se sentía bastante bien.

Una noche de verano, estaba en una disco de dinosaurios en un pueblo vecino, bailando con mucha energía, cuando vio a una joven dinosauria encantadora que lo miró brevemente. De repente, solo vio estrellas y tuvo que sentarse a pensar en lo que acababa de sucederle.

Un rato después, la vio de nuevo en la pista de baile. Ella bailaba salvajemente y se reía. Ticco no podía dejar de observarla, y cuando ella volvió a mirarlo, sus rodillas temblaban y sentía mariposas en el estómago. ¿Quién era esa extraña chica y por qué se sentía tan raro al mirarla?





Durante una pausa para bailar, ella estaba con una amiga en el bar, y aunque Ticco estaba muy nervioso, reunió todo su valor y le habló:

“¿Puedo preguntarte cómo te llamas?”, tartamudeó. Ella le sonrió y dijo: “Me llamo Kessi y vivo en Toronganu.” De repente, Ticco comenzó a parpadear intensamente, lo cual le resultó muy vergonzoso en esa situación.

Estos tics me van a volver loco, pensó, y aunque le hubiera gustado quedarse en la disco, solo quería irse a casa y rápidamente dijo: “Soy Ticco, ¡adiós Kessi, que llegues bien a casa!”

En el camino de regreso a casa, se sintió culpable por no haberse quedado más tiempo. Cuando llegó a casa, le costó mucho dormirse, pues no podía dejar de pensar en Kessi.

A la mañana siguiente, le contó a su mamá lo que había vivido en la disco y lo extraño que se sintió al ver a una dinosauria bailando. Le habló de las estrellas en sus ojos y las rodillas temblorosas. Y de cómo esa chica bailaba y reía salvajemente. Mula miró a su hijo y sonrió: "Creo que Ticco se ha enamorado un poquito, ¿verdad?" "¿Así se siente?", preguntó Ticco. "Sí", respondió Mula. En los días siguientes, Ticco estaba distraído, nada le divertía más que pensar en Kessi o soñar con ella. Tenía que volver a verla. Descubrió que Toronganu estaba a unas dos horas de caminata de dinosaurio desde Sauronga.



Antes de dirigirse a Toronganu, le preguntó a su tío cómo llegar. Aunque era un camino largo, Toronganu estaba bastante escondido en un pequeño valle, pero Ticco estaba decidido a encontrar ese pueblo.

Tenía en mente un regalo para Kessi, así que talló una pequeña estrella de un trozo de corteza de árbol, la envolvió con hojas de violeta y la ató con hierbas.

Una mañana, cuando Ticco emprendió su viaje, estaba muy emocionado, parpadeando mucho y diciendo "oh-oh" a menudo. Esto lo frustraba tanto que gritó al bosque: "¡Saurastrus, creador de todos los dinosaurios, ayúdame a estar más tranquilo. ¡Si no, se van a reír de mí!"

Pero como siempre, Saurastrus no respondió, solo se escuchaba el susurro del bosque y algunos pájaros. Ticco se sentía un poco triste, pero su deseo de ver a Kessi de nuevo era muy fuerte.

Cuando Ticco llegó a Toronganu, le preguntó a un dinosaurio mayor por Kessi y si sabía dónde vivía.

"Oh, sí, conozco muy bien a Kessi. Vive con sus padres al final del camino de hierba. No está lejos de aquí."

Y aunque Ticco estaba nervioso y con muchos tics, el dinosaurio mayor le sonrió amablemente. Ticco se despidió y siguió caminando.

Cada vez se acercaba más a la casa donde Kessi vivía, y de repente, allí estaba. Un enorme jardín la rodeaba, lleno de plantas y arbustos. Y entonces, de repente, se sintió muy feliz, porque en el jardín vio a Kessi, que estaba regando algunas flores.

No pasó mucho tiempo antes de que ella notara que alguien estaba en la puerta del jardín. Curiosa, se acercó para saludar al visitante. "Hola" dijo.



"Yo... yo... solo quería visitarte, así nada más. ¿Tienes un poco de tiempo... quizás para dar un paseo?"

Kessi dudó: "Tengo cosas que hacer, pero... está bien... tengo un poco de tiempo." Así que caminaron tranquilamente por un camino que rodeaba Toronganu. Ticco estaba muy nervioso, parpadeaba con ambos ojos, movía su hombro izquierdo varias veces y de repente soltó un fuerte "ioh-oh!".

"Lo siento," dijo Ticco rápidamente, "¡no quería hacer eso!" "No te preocupes," respondió Kessi, "mi tío también tiene cosas como las tuyas." "¿Qué cosas?" preguntó Ticco un poco inseguro. "Bueno, él también tiene que parpadear, moverse y hacer sonidos como tú."

"¿En serio?" "Sí, conozco eso desde hace muchos años, para mí no es nada nuevo," dijo Kessi.

Dieron varias vueltas por Toronganu y hablaron de música, su comida favorita y muchas otras cosas. A Kessi parecía no importarle si Ticco tenía tics o no. Él ya no necesitaba reprimir sus tics y se sentía muy bien a su lado.

Ella era tan amable con él que Ticco solo quería estar cerca de ella. De repente, Kessi vio que Ticco sostenía algo en su mano izquierda.

"¿Qué tienes ahí en tu mano?" le preguntó. "Esto... e-e-es un pequeño regalo para ti," respondió Ticco de repente muy emocionado y le entregó el pequeño paquete



Kessi lo tomó con cuidado, desató las hierbas y quitó las hojas de violeta. Cuando vio la pequeña estrella de corteza de árbol, sus ojos brillaron.

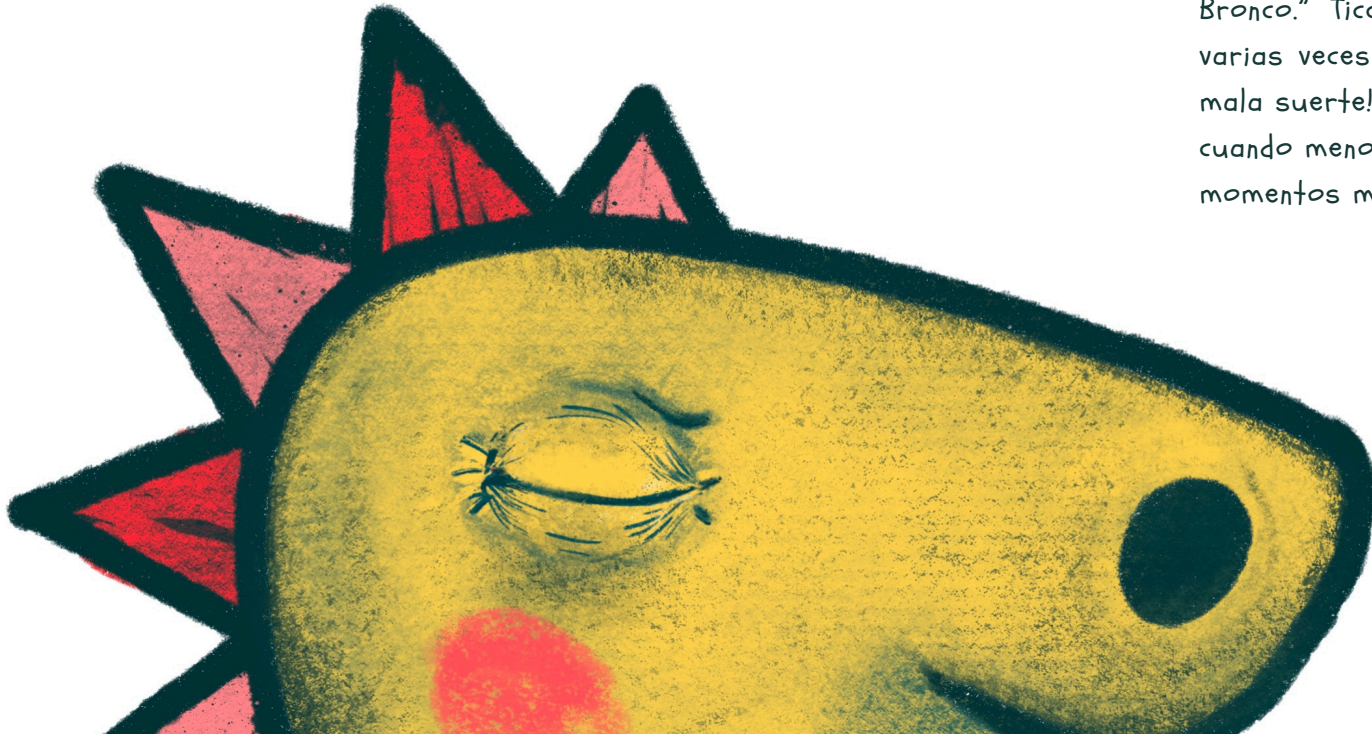
“¿Hiciste esto para mí?” “¡Sí!”, respondió Ticco. “Oh, es tan lindo”, dijo Kessi, acercando su cabeza a Ticco y susurrándole al oído: “Eres muy dulce, ¡gracias!” Después de caminar un rato más, Kessi tuvo que volver al jardín de sus padres, aún tenía mucho por hacer.

Al despedirse, ambos sonrieron y Ticco preguntó si podría visitarla en unos días. Kessi respondió: “Oh, sí, claro, me encantaría.” Ticco estaba muy feliz de que pronto se volverían a ver y en el camino de regreso a casa, brillaba de alegría como el sol.



Durante todo el tiempo, Ticco no podía dejar de pensar en Kessi y la extrañaba mucho. Solo dos días después de su primera visita, Ticco volvió a dirigirse a Toronganu.

Este pequeño pueblo estaba bellamente situado entre algunas colinas. Kessi estaba de nuevo trabajando en el jardín. Además, había otros dos dinosaurios mayores, probablemente los padres, pensó Ticco. No se sentía muy cómodo, prefería haber encontrado a Kessi sola, ya que los dinosaurios extraños siempre le daban un poco de miedo, porque nunca sabía cómo reaccionarían ante sus tics y si se burlarían de él.



Pero no tuvo mucho tiempo para pensar, porque Kessi se dio cuenta de que Ticco estaba frente al jardín y corrió hacia él:

"Hola, Ticco, ¿cómo estás?" "Oh, muy bien, gracias, ¿y tú?" "¡Igualmente, me alegra mucho que hayas venido!" Ella le sonrió con tanto cariño que Ticco se sintió maravilloso. "Ven," dijo, "te presentaré a mis padres!" "Está bien," dijo Ticco un poco preocupado... (le hubiera gustado esperar un poco más, pero ya no había vuelta atrás).

"Bueno, Ticco, esta es mi mamá Kalla y este es mi papá Bronco." Ticco de repente se puso muy nervioso, parpadeó varias veces e hizo algunas muecas. Justo ahora, pensó, ¡qué mala suerte! Pero así eran esos molestos tics, aparecían justo cuando menos los necesitabas. Y siempre se presentaban en los momentos más importantes.

H O L A

Mientras Kalla lo miraba con mucha amabilidad, Bronco lo observaba con una expresión seria y dijo, después de haberlo observado por un rato:

"Otro con esos tics, pensé que el tío Kungu era el único."

Cuando Ticco escuchó eso, deseó poder hundirse en la tierra por la vergüenza. Pero Kessi notó de inmediato cómo se sentía y dijo: "Ven, Ticco, ¡vamos a dar un paseo!" Dejaron a los sorprendidos padres en el jardín y caminaron hacia el camino por el que habían paseado hace dos días alrededor de Toronganu.

Después de un rato, Kessi dijo: "Sabes, Bronco a veces puede ser un poco brusco en su forma de hablar y a menudo es muy directo, pero en realidad es muy amable. Lo notarás cuando lo conozcas mejor. Y Kungu, es el tío del que te hablé, también tiene tics como tú." Pero Ticco estaba muy molesto por las palabras de Bronco...

Tan molesto estaba que se habría ido a casa, si no fuera por Kessi, esa encantadora y alegre dinosauria. Cuando la miraba, se sentía en las nubes. Con el tiempo, su estado de ánimo mejoró. Y cuanto más tiempo pasaba con Kessi, más crecía su cariño por ella. "Esto debe ser algo de ese amor del que siempre hablan los dinosaurios mayores", pensó. Dos horas antes del anochecer, tuvieron que despedirse, ya que Ticco tenía que regresar a Sauronga. Kessi lo abrazó brevemente y le susurró al oído: "¡Llega bien a casa y duerme bien! ... Volverás, ¿verdad?" "¡Sí, claro!" dijo Ticco.

En el camino de regreso a casa, Ticco no podía dejar de pensar en esa horrible palabra "Cabeza de parpadeo".

¿Por qué algunos son tan crueles cuando ven mis tics? ¡Dicen palabras tontas o me imitan! ¡Como si los tics no fueran ya lo suficientemente molestos!

A la mañana siguiente, le contó a sus padres dónde había estado cuando se ausentaba de casa por horas. Ticco les habló de sus visitas a Kessi en Toronganu y de lo amable que era. Y, por supuesto, también les habló de Bronco, su padre, y de cómo lo había llamado "Cabeza de parpadeo". Katto y Mula se alegraron mucho por la amistad con Kessi, pero lo que Bronco dijo los dejó pensando y tristes.

Katto comentó: "Puede que siempre encuentres a personas así, que no entienden y se burlan de ti. ¡Lo importante es, que no te cuestiones todo, a ti mismo, tu vida y tu futuro."

Mula añadió: "Me gusta lo que dijo papá. La próxima vez que te pase algo así, puedes decir lo siguiente: ¿Puedes darme una razón inteligente por la que te burlas de mí o usas palabras feas conmigo? Estoy segura de que la mayoría no sabrá qué responder y entonces puedes decirles '¡no tienen ninguna!'"

La conversación con sus padres le dio a Ticco nuevas fuerzas y quedó impresionado por lo que habían dicho. Sentía que se habían preocupado mucho por él y se alegraba de haberles contado todo. Unos días después, volvió a visitar a Kessi y, afortunadamente, Bronco no estaba en el jardín esta vez.

Durante un paseo, Kessi le contó que tuvo una gran pelea con su papá por esa palabra fea y que luego él había dicho que se le había escapado y que lo sentía mucho. "¿De verdad lo dijo?" preguntó Ticco para confirmar. "Sí," repitió Kessi, "¡eso dijo!" La expresión de Ticco se iluminó y de repente se sintió mucho más relajado y tranquilo. Kessi le contó sobre el gran jardín y cómo usaban las hierbas que crecían allí para hacer Torokarmina. "¿Cómo se llama eso?" "Torokarmina, es una bebida especial para dinosaurios cuando comen mucho y de manera desordenada, También para los gases. Es muy conocida por los dinosaurios mayores. Muy apreciada por su rápida efectividad. Mi trabajo es cuidar las hierbas, para que tengan agua y no se sequen.



En el camino de Sauronga a Toronganu, Ticco siempre tenía mucho tiempo para pensar en la hermosa naturaleza a su alrededor, en sus queridos padres y también en sí mismo y en su vida con los tics. Cuanto más pensaba en ello, más surgía un pensamiento que le gustaba y le hacía sentir bien.

Se acostumbró a pensarlo varias veces seguidas o incluso a decirlo en voz alta cuando no había nadie cerca: "Estoy bien con mis tics, ¡estoy bien con mis tics!"

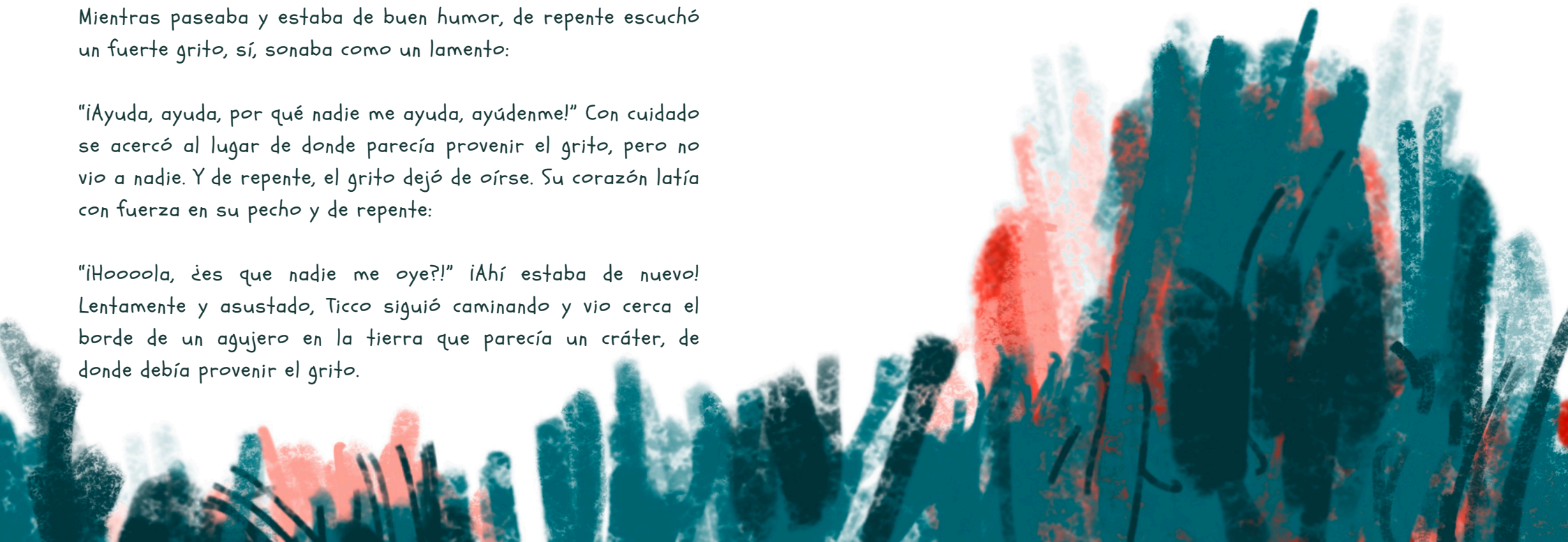
Mientras paseaba y estaba de buen humor, de repente escuchó un fuerte grito, sí, sonaba como un lamento:

"¡Ayuda, ayuda, por qué nadie me ayuda, ayúdenme!" Con cuidado se acercó al lugar de donde parecía provenir el grito, pero no vio a nadie. Y de repente, el grito dejó de oírse. Su corazón latía con fuerza en su pecho y de repente:

"¡Hooooo, ¿es que nadie me oye?!" ¡Ahí estaba de nuevo! Lentamente y asustado, Ticco siguió caminando y vio cerca el borde de un agujero en la tierra que parecía un cráter, de donde debía provenir el grito.

Cuando finalmente miró sobre el borde del agujero, miró directamente a los ojos de un dinosaurio, ¡era Bronco! Ticco se asustó mucho, no había visto a Bronco desde su primer encuentro.

"Ayúdame a salir de aquí, no puedo hacerlo solo", dijo Bronco. Ticco descubrió a cierta distancia una rama larga y fuerte en el suelo. Bronco podría agarrarse a ella y tal vez podrían sacarlo del profundo agujero.



Pero por más que lo intentó, Bronco era simplemente demasiado grande y pesado. "Ve a buscar a algunos dinosaurios fuertes de Toronganu, por favor," dijo Bronco, "no podremos hacerlo solos."

"De acuerdo," dijo Ticco y salió corriendo. En la plaza del pueblo de Toronganu, contó muy emocionado lo que había sucedido y de inmediato un grupo de dinosaurios se unió a Ticco para ayudar a Bronco. Juntos lograron sacarlo de esa difícil situación.



Después, Bronco explicó que el agujero estaba cubierto por arbustos y ramas y que se había resbalado al correr por el bosque. "Gracias, Ticco, por tu ayuda, ¡eres un buen chico!" dijo Bronco.

"Lo siento mucho por haberte recibido de manera tan grosera antes, se me escapó".

¿Ibas de camino a ver a Kessi?" "¡Sí!" respondió Ticco. "Qué suerte, quién sabe cuánto tiempo habría tenido que esperar hasta que alguien pasara por aquí."

Kessi y Kalla se enteraron del incidente por otros del pueblo y estaban muy contentas cuando todos regresaron a Toronganu.



En las semanas siguientes, Ticco visitaba regularmente el pequeño pueblo de Toronganu para estar cerca de Kessi. Su cariño mutuo crecía cada vez más. En algunas fiestas en Sauronga y Toronganu, los padres de ambos también se conocieron, se llevaron muy bien y estaban felices por el amor entre Kessi y Ticco.

Bronco viajaba a menudo a los mercados de dinosaurios en las cercanías y vendía Torokarmina, el remedio casero para los gases y la indigestión de los dinosaurios. Un día, le preguntó a Ticco si quería acompañarlo y Ticco aceptó. Le divertía tanto el bullicio del mercado que, a pesar de su timidez inicial por sus tics, dijo que quería volver la próxima vez. Así fue como comenzó a acompañar a Bronco regularmente, disfrutando cada vez más.

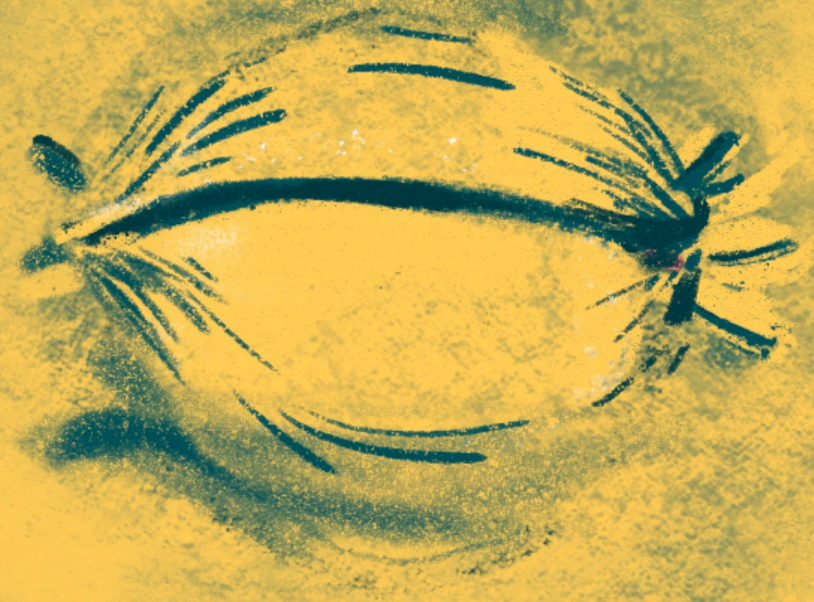
Un día, Bronco le preguntó si se atrevería a ir solo a uno de esos mercados. Aunque normalmente era algo tímido y temeroso, aceptó. Estar solo en un mercado era una experiencia completamente diferente, pero había tanto que hacer y siempre había alguien preguntándole algo, que apenas pensaba en sus tics y su miedo. Bronco siguió pidiéndole que fuera a diferentes mercados y, como Ticco tenía tanto éxito, Bronco le confió la tarea de vender Torokarmina en todos los mercados de la zona.

Pasó el tiempo y Kessi y Ticco se hicieron adultos. Decidieron que querían vivir juntos y, como sus padres también se llevaban muy bien, no hubo más obstáculos. Planearon una gran fiesta e invitaron a familiares y amigos.

Como era habitual en estas celebraciones, se realizarían diversas ceremonias y rituales en honor a Saurastrus, el creador de todos los dinosaurios. Se pidió a los famosos maestros de ceremonias Prutuu y Larangii que se encargaran de esta parte del evento. Todo estaba bien preparado y todos esperaban con ansias este gran acontecimiento, que sería un momento culminante en la vida de Kessi y Ticco. Ambos estaban muy emocionados por la vida que compartirían y sus días estaban bañados en una luz dorada.

A lo largo de su vida, Ticco se había acostumbrado cada vez más a sus tics y trató de aceptarlos como parte de su ser. Tuvo la gran suerte de que sus padres siempre lo apoyaron y de que Kessi no tenía ningún problema con ello, lo cual era simplemente maravilloso. Y eso le dio la fuerza para vivir con ellos y decir: "¡Estoy bien con mis tics!"

FIN



Un agradecimiento especial a TTAG,
la Asociación Internacional “Tics and
Tourette across the Globe”
(<https://ticsandtourette.org>),
por generar espacios de encuentro, diálogo
e intercambio internacional de
conocimiento, educación y difusión sobre el
síndrome de Tourette. Estos espacios han
permitido que Hermann Krämer, junto con
los miembros de ACOVASTTA, lleven a cabo
la difusión en el ámbito hispanohablante de
esta hermosa obra de arte, creada por
personas altamente talentosas de diferentes
partes del mundo, profundamente
comprometidas con la concienciación del
síndrome de Tourette.

